

HACIA UNA DIDÁCTICA DE LA LITERATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

Mario O. Alfaro Vega

Académico Departamento de Educación Básica.

“Escribe, ante todo, quien siente la necesidad de ordenar los hechos que observa y darle un significado a la vida, pero de nada sirve lo uno y lo otro si a la vez no va acompañado del amor a las palabras en sí y por el irrefrenable deseo de jugar con ellas” (Aldous Huxley)

Antes de desarrollar el tema propuesto, es necesario reflexionar el porqué de la *importancia de la literatura en la formación de niños y niñas*. La literatura para niños no es importante porque les divierta, les transmita información o para conocer obras famosas, sino por algo más importante: porque la inteligencia humana está conformada por pensamiento y por lenguaje, por tanto, es una inteligencia lingüística. La literatura es expresión artística que usa el lenguaje como medio de comunicación. El lenguaje posibilita el desarrollo de la inteligencia, permite aclarar sentimientos, resolver los problemas... , en síntesis, una mejor comprensión del mundo.

Para que niños y niñas se desarrollen plenamente, en forma vivaz, flexible, perspicaz, divertida, racional, convincente necesitan acercarse al mundo de las palabras. Cada vocablo es una herramienta para analizar la realidad, para *conocer*, para *hacer*, para *ser* y, por supuesto, para *convivir* con otros.

Por tanto, un primer elemento didáctico ha de estar centrado en la palabra como una forma de expresión literaria.

a) Lenguaje verbal

La gran diferencia entre la comunicación humana y la de otros seres vivos está en el lenguaje: los seres humanos usamos el lenguaje verbal. Unos pocos signos, ya sean letras (grafemas) o sonidos (fonemas) y reglas que los combinan, permiten la exteriorización de todo un mundo propio, individual, único e irrepetible, como asimismo el establecimiento de relaciones con otras personas: la **comunicación**. El lenguaje humano es una facultad maravillosa, un instrumento tan amplio y tan rico en posibilidades que permite informar, exponer, persuadir, describir, criticar, manifestar sentimientos, emociones y, también, crear.

El lenguaje verbal adopta formas distintas en diferentes comunidades humanas: no se sabe con exactitud cuántas lenguas existen en el mundo. No obstante, se debe reconocer que el lenguaje no es sólo verbal: hay otros lenguajes basados en signos no verbales que también permiten comunicación. Cada uno de ellos posee su propio código y reglas de combinación.

No obstante, el lenguaje verbal es el medio más eficaz y fiel para expresar los pensamientos, sentimientos o emociones y, en general, todas las experiencias vividas. . Para ilustrar lo anterior basta recordar la importancia que tuvo para los exegetas del medioevo, el estudio sistemático de la lógica, dialéctica, retórica y gramática. A través del lenguaje, se

hace posible la representación intelectual del entorno, la toma de conciencia de sí mismo y del mundo. Por esto, es importante que niños (as) entiendan lo que se les dice.

A largo de la historia humana, ha tenido vital importancia la comprensión fiel de los textos, pues a través del lenguaje escrito y la lectura, las grandes ideas se han masificado. El efecto que producen las lecturas, se ejemplifica en la influencia mundial que tuvieron en su época, por ejemplo, los libros de Voltaire, Montesquieu y Rousseau. La lectura, en especial la de grandes obras, conduce a generar espacios para el crecimiento personal.

b) El poder de la palabra

“Amo tanto las palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció. (Pablo Neruda) La palabra es la expresión más poderosa para lograr comunicación, para llegar al mundo interior de las personas, para apropiarnos de cuanto nos rodea o sucede, para expresar el potencial creativo, para convencer, seducir, para recrear la realidad... para amar. Los seres humanos poseemos la capacidad de denominar, a través de las palabras, a las personas y a las cosas que “queremos”; si sabemos “darles nombre”, se sabe qué les ocurre y cómo se relacionan entre ellas. Nada existe, si no se nombra con la palabra adecuada. ¡El pozo! Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua. (Platero y yo, Juan Ramón Jiménez)

Pronunciar o escribir, por ejemplo, flor, bosque, cerros, amigo, gato, mamá..., es establecer una comunicación con ellas, darles nueva vida. La naturaleza propia de la palabra puede hacer de la comunicación un verdade-

ro hechizo. La palabra puede constituir objeto de estudio epistemológico, psicológico, metafísico, lingüístico, estético... Gabriela Mistral, refiriéndose a San Francisco, escribió “además del largo amor que es el más rico don de cuanto podemos recibir, se fue dada la gracia de saber nombrar donosamente”.

Hombres, mujeres y niños, como seres sociales, poseemos en las palabras el instrumento máspreciado de intercomunicación con nuestros semejantes.

Los educadores debemos ser, por esencia, gustadores de la palabra: del lenguaje. Este es necesario tanto para pensar como para comunicar significados. Los sonidos, las formas escritas o impresas son existencias físicas que adquieren valor por representar determinados significados. El uso de la *palabra justa* ordena y enriquece el espíritu al punto de despertar y hasta potenciar a otros espíritus.

Para que tú me oigas

Mis palabras

Se adelgazan a veces como las huellas

De las gaviotas en las playas,

Las miro lejanas mis palabras.

Mas que mías son tuyas.

Van trepando en mi viejo

Dolor como las yedras...

(Pablo Neruda)

c) Niño y el lenguaje

En la niñez, el ser humano es creador por naturaleza, busca y encuentra sus propias formas de expresión lingüísticas. El lenguaje le permite ser incorporado al mundo de los

mayores y el de sus pares. Hacer uso del lenguaje es pensar y, a su vez, pensar conduce inevitablemente a la verbalización de los contenidos del pensamiento. Muchos de los juegos infantiles desarrollan la expresión lingüística:

"Don Melitón tenía tres gatos y los hacía bailar en un plato. Por las noches les daba turrón. ¡Qué vivan los gatos de don Melitón!"

"Aserrín, aserrán, los muñecos de San Juan piden pan, no le dan. Piden queso, les dan huesos. Los juegos, realizados generalmente al aire libre, permiten una expresión más espontánea de niños y niñas. A través del lenguaje manifiestan y expresan sus emociones. En ellos, una escoba puede dejar de ser una escoba y transformarse en un caballo, una silla puede dejar de ser silla y convertirse en un automóvil... Ser un creador no significa que el niño sea un artista, ya que las manifestaciones de creatividad infantil no necesariamente se plasman en arte u otra manifestación que se le parezca. La expresión infantil, conseguida por la palabra, el gesto o la música es sólo eso: expresión infantil.

Tres pollitos tiene mi tía

El uno le canta, el otro le pía

Y el otro le toca la sinfonía.

Teresa, la condesa

Chiquichí, chiquichá

Que le duele la cabeza

Chiquichí, chiquichá.

Estos juegos, especialmente si son lingüísticos, pueden conducir al niño hacia sus primeras actividades esenciales y, por supuesto, también lectoras. El juego es un gran apoyo para lograr un acercamiento temprano a la literatura.

Muchas de las expresiones infantiles detentan valores absolutos, puesto que el niño se expresa a su modo. Por tanto, es necesario que actúe sin presiones ni acondicionamientos externos, sin trabas que lo limiten, ya que se mueve por impulsos (el "ello", como dirían el psicoanalista) y no sólo por el propio placer o necesidad de la comunicación. A través de los impulsos trata de expresar sus sentimientos, sus deseos o sus pensamientos, hace partícipe de éstos a todos los que conviven con él. Para que el niño dé rienda suelta a su vida interior, tan rica en afectividad, es necesario que los adultos, especialmente los educadores, renunciemos de antemano a cualquier desdén, intransigencia o burla que pudiera inhibir esta creatividad o bien convertir al niño en una criatura hostil o inhibida.

El juego no es sólo diversión o entretenimiento, sino un "acontecimiento creador". Niños y niñas viven el juego desde que nacen; las *canciones de cunas* o "*nanas*" ya son un juego creativo. Desde esta perspectiva, el lenguaje es material para jugar, para soñar, para reír, para acariciar. Durante sus juegos, y sin intermediar los adultos, el niño desbloquea su imaginario, creando rimas, juegos de palabras, pequeñas dramatizaciones con títeres o sin ellos: surgen así las primeras manifestaciones de una literatura infantil.

Sol, solcito

Caliéntame un poquito

Para hoy y para mañana

Y para toda la semana.

Si un docente juega con las palabras, especialmente en el primer ciclo de Educación Básica, estará formando niños y niñas creadores; los juegos lingüísticos permitirán, al mismo tiempo, desarrollar buenos y asiduos lectores. El saber leer no es un requisito para acercarse a los libros: una estimulación temprana en ese sentido contribuye a facilitar los

hábitos de lectura. Los primeros contactos con la literatura deben estar relacionados con la vida cotidiana; en este plano, los relatos de tradición oral adquieren importancia.

En la etapa preescolar, niños y niñas se entretienen con los cuentos de hadas y de animales, especialmente cuando pueden ser predecibles, ya que gustan de anticiparse a los acontecimientos. Al momento de ingresar a la escuela básica, se encuentran en pleno proceso de socialización; inician su exploración en los valores: lo bueno y lo malo. Es una etapa de exploración del mundo interior y exterior, por lo tanto, se interesa por temas de comportamiento y relaciones humanas. Aparece el interés por la rima, especialmente por el goce de oír las palabras. Este es un momento en que los juegos lingüísticos deben ser cuidadosamente seleccionados.

*Corre el anillo por un portillo,
salió un chiquillo
comiendo huesillos.*

*Corre un botón
por un portón,
salió un ratón
comiendo jamón.
Corre un sombrero
por un agujero,
salió un marinero
y le echó dinero.*

*Paco, Paquito vendió la escalera
Para casarse con la costurera.
La costurera vendió su dedal,
Para con Paco poderse casar*

d) Literatura y lenguaje

Las palabras se pronuncian o escriben para revelar su misterio, para transfigurar la experiencia. No obstante, no todas son expresiones artísticas: literatura. Las palabras pasan a ser literatura sólo en la medida en que alguien – el escritor- elige, une, separa, orde-

na y desordena las palabras, según un determinado criterio. Todo lo demás es verborrea, charlatanería y palabrería ... **Palabrería, justo lo contrario a la palabra o verbo creador.**

Los seres humanos tenemos que *aprender a recrear las palabras*; necesitamos aprender a analizar e interpretar, dentro de su marco existencial la palabra que vino de otro y, así, darle una aplicación a nuestra propia vida. Esto constituye uno de los grandes aportes de la literatura. Porque a través de ella, recibimos herramientas valiosas para conocernos a nosotros mismo y al mundo que nos rodea.

Esa creación y recreación puede darse en el acceso a otros hombres y mujeres que han dejado sus palabras en los libros. En este proceso, se puede encontrar la idea pretendida, la descripción más exacta, los valores amables, la palabra justa y hermosa de la literatura.

Según el profesor Dr. Maximino Fernández, la palabra literaria, ante todo, es **creadora de mundo** y no sólo "fijadora" de signos portadores de significado como la palabra corriente, empleada como medio de comunicación. Esta última suele plantearnos grandes dificultades, ya que cada palabra, puede expresar menos de lo que se pretende o puede dar a entender más de lo que se propone. Una obra literaria, por ser producto de una intuición única y distinta, se configura y confirma en una **palabra también única y distinta**, muy diferente a otra meramente comunicativa. (M. Fernández, 1995)

Existe la palabra exacta de la definición científica, objetiva, precisa: **denotativa**; junto a la *palabra rica en imaginería* de la literatura, evocadora, asociativa: **connotativa**:

*...La hormiguita, levantando dos patitas al
cielo dijo:*

La esperanza bella, también es estrella
Que en el alma brilla, con su maravilla.

La esperanza es verde, si nunca se pier-
de...

El cumpleaños de la ranita, **Alicia Morel.**

Para esto es importante que los profesores de Educación Básica comprendamos estos dos tipos de palabras: denotativa y connotativa; ambas desempeñan un papel muy importante en nuestras vidas y, por supuesto, en la escuela. Ambas movilizan al pensamiento y dan la posibilidad de comunicar y experimentar sentimientos y emociones. El contacto con la palabra literaria **-palabra connotativa**, profunda, elaborada y sugerente- permite al ser humano, y en forma especial al niño, tener la oportunidad de gozar con un lenguaje rico y con valor estético.

El lenguaje connotativo abre un abanico de posibilidades de apreciación y conocimiento del carácter sonoro y rítmico del verso.

*Las estrellas han perdido
Un zafiro transparente:
Hace siglos que lo buscan
En el fondo de la fuente,
En el bosque y la montaña
En el río y en el llano.
Cómo les duele mirarse
Sin el zafiro en la mano!
De la mañana a la tarde
Buscan la piedra maldita,
Y para hallarla en la noche
Encienden su lamparita*

Las estrellas, **Juan Guzmán Cruchaga,**
chileno

Un lenguaje connotativo también da belleza y significado del mundo de la fantasía narrativa. Gracias a ella, la realidad adquiere otra dimensión y los fenómenos naturales son explicados en una forma maravillosa:

Una vez en el bosque de Gulubú, apareció un Gatopato. ¿Cómo era?

Bueno, con pico de pato y cola de gato. Con un poco de plumas y otro poco de pelo. Y tenía cuatro patas, pero en las cuatro calzaba zapatones de pato.

¿Y cómo hablaba?

Lunes, miércoles y viernes, decía ¡miau!

Martes, jueves y sábado, decía ¡cuac!

¿Y los domingos?

Los domingos, el pobre Gatopato se quedaba turulato sin saber que decir...

(El Gatopato, **María Elena Walsh, argentina**)

En las obras dramáticas, este lenguaje permite combinar el movimiento con un lenguaje espontáneo.

Un pollito viene picoteando. Se mancha el pico e intenta limpiárselo.

Pollito: Hierba, límpiame el piquito, que quiero ir a la boda de mi tío Perico.

Hierba: ¡No quiero! (Le vuelve la espalda)

Pollito: (Se acerca a la cabra) Cabra, cómete a la hierba, que no quiso limpiarme el piquito, porque quiero ir a la boda de mi tío Perico.

Cabra : ¡No quiero! (Le vuelve la espalda).

Pollito: (Va al palo) Palo, pégale a la cabra, que no quiso comerse a la hierba, que no quiso limpiar mi piquito, para ir a la boda de mi tío Perico.

Palo : ¡No quiero!(Le vuelve la espalda).

Pollito.: (Va al fuego) Fuego, quema al palo, que no quiso pegarle a la cabra, que no quiso comerse a la hierba, la que no quiso lim-

piar mi piquito, para ir a la boda de mi tío Perico.

El tío Perico, **Rubén Sotoconil**.

e) El lenguaje en la literatura para la infancia

Las características expresivas y temáticas de la literatura, imaginada y creada para la infancia, no demandan un estilo propio, salvo en caso de niños de muy pocos años; el lenguaje tampoco constituye un impedimento para que un escritor pueda hacerse entender y establecer una comunicación con los niños.

*¿Quién subiera tan alto
como la luna
para ver las estrellas
una por una,
y elegir entre todos
la más bonita
para alumbrar el cuarto
de la abuelita?*

(Abuelita, Tomás Allende)

Como se puede apreciar en el poema anteriormente citado, el estilo y el lenguaje son sencillos, lo que permite que ésta sea una obra completa en sí misma, una obra bella que, precisamente por la calidad y el acento de su belleza, puede ser degustada tanto por niños como por adultos.

Un gran tema infantil es aquel que encandila al niño, especialmente por el lenguaje, pero al mismo tiempo despierta en el adulto su nostalgia de infancia, el sentimiento que lo inundaban en aquella época.

Muchos de los autores que adoptan esta literatura, posibilitan a los niños una progresión hacia adelante, hacia los anhelos futuros; al mismo tiempo, invitan a los adultos a mirar desde el punto de vista infantil, a recuperar aspectos que habían marginado hasta el momento, lo que les permite una regresión, la búsqueda de un paraíso perdido: la niñez.

De este modo se produce un cierto paralelismo entre los deseos del niño y las añoranzas del adulto.

*A dormir va la rosa
De los rosales;
A dormir va mi niño
Porque ya es tarde:
Duérmete, vida mía,
Duerme sin pena
Porque al pie de tu cuna
Tu madre vela.*

(Germán Berdiales, argentino.)

Las obras más antiguas, adaptadas o escritas expresamente para la infancia, contenían todos los elementos del acontecer social; para citar algunos: el trabajo, el comercio, la lucha por la vida, los crímenes, la vida sexual. Con el tiempo, se han desprendido de estos elementos turbadores e infinidad de escritores han tomado su propia infancia, o la infancia en general, como la etapa decisiva de la vida y como fuente de inspiración para sus obras.

Cuando caen chubascos en junio y los nubarrones negros braman por el cielo y el viento, mojado por el desierto, viene a tocar la flauta en los bambúes, las flores salen en súbita algazara, sin que nadie sepa de dónde y se ponen a bailar sobre la hierba, locas de alegría.

“Madre, yo digo que las flores irán a una escuela que habrá debajo de la tierra ¿no?”. Allí con la puerta cerrada, estudiarán sus lecciones. Y si quieren salir a jugar antes de la hora, su maestra las pondrá de rodillas en un rincón. Pero cuando vienen las lluvias, ¡qué día de fiesta para ellas! Las ramas chasquean ruidosamente en la arboleda; las hojas murmuran en el viento loco, las nubes palmeotean con sus manos gigantes... Y las flores-niñas salen fuera corriendo, vestidas de rosa, amarillo y blanco.

“Oye madre, las flores tendrán su casa en el cielo, con las estrellas, ¿verdad?”; Mira tú sino que ganas tienen de subir! ¡Y a que no sabes tú por qué corren tanto? ¡Yo sí lo sé! Y también a quién echan sus brazos, las flores tienen una madre como yo te tengo a ti.

(La escuela de las flores, Rabindranath Tagore)

f) Lenguaje Literario: ¿formación o recreación?

Ante un texto literario, los adultos -en forma especial profesores y profesoras- nos preocupamos porque su lenguaje sea el “apropiado”, que el contenido transmita enseñanzas con sus correspondientes valores morales, que no atemorice o no incite a formas agresivas de comportamiento. En muchas oportunidades, los educadores pretendemos enseñar cosas concretas a los niños a través de literatura, resaltando lo formativo o lo informativo, es decir, lo puramente didáctico, desconociendo los valores eminentemente recreativos que estos textos literarios poseen.

Gran parte de la literatura, que contamos, leemos o hacemos leer a los niños está impregnada de enseñanzas o moralejas de todo tipo, disimuladas en textos entretenidos. Reemplazamos el libro recreativo por otros de interés pedagógico, asociamos equívocamente lo que recrea con lo carente de contenido. La importancia de la literatura para niños y niñas no consiste en enseñar el modo correcto de comportarse en este mundo, no pretende describir el mundo tal como es, ni tampoco aconsejar lo que uno debería hacer.

Para algunos autores, la literatura eminentemente didáctica es una aberración, no tanto en el sentido que pretenda preparar para la vida adulta, cuanto en el sentido de que pretende enseñar a los niños, a comportarse

como un grupo separado, coherente y homogéneo, en el cual la inocencia, la fantasía, el sentimiento de felicidad... deberían ser las virtudes rectoras. Bruno Bettelheim (1983) señala que la literatura didáctica estafa al niño, ya que le impide el acceso a un sentido más profundo y a lo que está lleno de significado para él. El mismo psicoanalista señala que la importancia de la literatura para niños y niñas “reside en algo muy distinto a enseñar el modo correcto de comportarse en este mundo, puesto que la sabiduría la proporciona la religión, los mitos, y las fábulas... (la literatura infantil) no pretende describir el mundo tal como es, ni tampoco aconsejar lo que uno debería hacer”.

Pensar que la literatura, en especial la dedicada a niños, debe ser fundamentalmente formativa, no es insólito. El teatro, la poesía o la narración con intención formativa, muchas veces moral, no han estado ausentes de las aulas escolares. La escuela ha ayudado, en algunas oportunidades, a establecer un divorcio entre lo agradable y sugestivo con lo formativo e informativo. La literatura formativa se caracteriza más por lo que oculta que por lo que propone. Niega al niño las posibilidades de iniciativa, de autonomía, de gestión, de sexualidad, de dotes intelectuales sobresalientes, las que quedan reservadas a los adultos.

Para que una historia mantenga la atención del niño o niña, ha de divertirlo y excitar su curiosidad; ha de estimular su imaginación, ayudarles a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones... debe estar relacionado con todos los aspectos de su personalidad.

En cambio para Angélica Edwards, la literatura para niños “además de deleitar, puede ser un medio para aprender a pensar, a reflexionar, a expresarse, a conversar en el grupo oyendo y a la vez respetando a los otros. Las conversaciones en torno al cuento bien pueden servir de medio para despertar al niño

al mundo de la cultura viva, del conocimiento que transforma..." Lo importante es que no lleguen a cambiar lo real por lo imaginario.

Lo que no debemos olvidar como educadores es que la literatura para niños, además de deleitar, puede ser un medio para aprender a pensar, a reflexionar, a expresarse, a conversar en el grupo oyendo y a la vez respetando a los otros.

Las conversaciones en torno a un cuento bien pueden servir de medio para despertar al niño al mundo de la cultura viva, del conocimiento ... Lo importante es que no lleguen a cambiar lo real por lo imaginario.

En síntesis, creemos que una lectura literaria debe recrear la mente y las ilusiones de niños y niñas, permitir que la fantasía, ingrediente primordial de este tipo de obras, se despliegue lozana y traviesa, ayudando a descubrir, enriquecer y ennoblecer el sentido de la vida.

Bibliografía

Arteche, Miguel (1984) *Llaves para la poesía*, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Bettelheim, Bruno (1983) *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*, Ed. Crítica S.A, Barcelona.

Edwards, M. Angélica (1985) *Hora del cuento*, Editorial Universitaria, Santiago.

Goldman, (1995) *La inteligencia emocional*, Ed. Javier Vergara, Buenos Aires.

Peña, Manuel (1982) *Historia de la literatura infantil chilena*, Ed. Andrés Bello, Santiago.

Volosky, Linda (1995) *Poder y magia del cuento infantil*, Ed. Universitaria, Santiago.